



EL COTILLON

ESTABA yo con las compañeras en la barra del club, que estábamos comentando la cosa del cotillón, o sea la nochevieja mayormente, que todos los años lo celebramos aquí, con cadenetas y eso, y este año ha sido el despipe, que vienen siempre muchos matrimonios, es el único día del año que los maridos traen a la santa esposa aquí al club, y se hacen los despistados, los tíos, cuando te han llevado de dormida así de veces.

«¿Que me ha saludado esa alternanta? Ay no, Charito, por favor, qué cosas tienes, y de qué la voy a conocer yo, si yo no conozco más mujer que mi Charito». Y por la noche, zas, de vuelta a casa, al feliciano de rigor, o sea el débito conyugal, que le dicen, pero con buenas ganas se quedan de venirse con nosotras a desayunar chocolate, que lo hace la Rosalía en plan priorato, y le queda muy espeso y muy rico. Claro que una bien se cuida de no saludarles cuando vienen con la señora, que este oficio lo pide mayormente, oír, ver y callar, que ellos están como avergonzados de tener una parienta tan gorda y tan cursi, pero qué le vas a hacer, el sagrado vínculo, que se dice, y al fin y al cabo es una noche al año, que luego les quedan trescientas sesenta y cuatro para venirse aquí a la barra en plan James Bond, a hacer de cero cero siete, que se creen muy hombres y muy machos cuando se meten el chivas de un trago y te agarran por la muñeca con fuerza.

—Quita de ahí, majo, que me vas a mancar. Pero les da seguridad el cogerte así, como si no tuvieran que soltar las cinco mil lo mismo. Si es que los hombres son muy soberbios y les gusta que sea todo por amor, no te digo lo que hay, para amor están los tiempos, con lo que ha subido todo. O sea que eso del sagrado vínculo ya lo pueden ir reformando, porque el día que nosotras nos retiremos del oficio, que somos las últimas de Filipinas, como decía el otro, a ver dónde van a comer caliente esos desgraciados, que lo que son es unos desgraciados. Y como lo de casa siempre cansa, pues o ponen el divorcio o aquí puede haber otra

guerra civil, que las guerras civiles también vienen por estas cosas de la cama, que cuando el treinta y seis hubo más de uno que aprovechó el tumulto para pirarse a Valencia con una rubia y dejar plantada a la santa esposa.

Como te digo una cosa te digo otra, que el cotillón de nochevieja nos ha salido este año en plan psicodélico, que es lo moderno de ahora, y aquí había personal de todas las tendencias, y hasta un centrista que decía viva Fraga, y un panadero que le había tocado el gordo y lo ha vuelto a invertir todo en la del Niño, que es lo tradicional, quitando cincuenta mil que se las fundió aquí esa noche, a base de emborrachar a la parienta con anís La Cordobesa y de invitarnos a nosotras a quina Santa Catalina, que es medicina y es golosina, lo cual que hubo que pedirlo a la farmacia de al lado, que aquí no trabajamos ese género, pero el cliente siempre tiene razón.

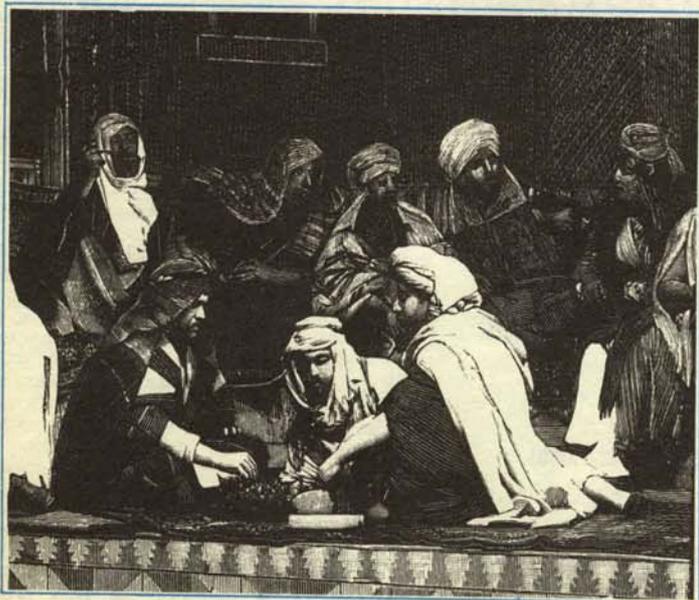
O sea que como ya somos un país democrático y con asociaciones, la gente estaba como menos reprimida y nos quedó un cotillón muy porno, que también las decentes cuando se desmadran son de ver, que le dio a una multipara de Moratalaz por quedarse en leotardo y hacernos el número del último tango, que dice que lo había visto en Biarritz este verano, y no veas el marido qué corte: «Se va a saber en la oficina, se va a saber en la oficina», repetía el hombre mientras se mamaba.

Lo cual que también había algún legionario que había venido a pasarlo con la familia, que dice que con ellos no se ha contado nunca para nada, después que ganaron la guerra y además hicieron unas películas tan bonitas, «A mí la Legión» y todo eso, o sea que en el Sahara ha habido enfrentamientos armados, dice, que no sé yo qué nos espera para mil novecientos setenta y cinco, o sea este que estamos, y decían que iba a venir al cotillón don Gonzalo Fernández de la Mora, pero era un rumor, cosas de los cronistas políticos, Pi y Oneto y ésos, que siempre tiran a dar, con lo formal que es don Gonzalo, o sea que no vino, pero había unos monárquicos griegos de Constantino, que me estuve yo marcando con uno los niños del Pireo, a ver, lo propio del caso con un griego, que me iba a mí barbaridad el Pericles, lo cual que no quiero decir por hombre cómo acabó la noche.

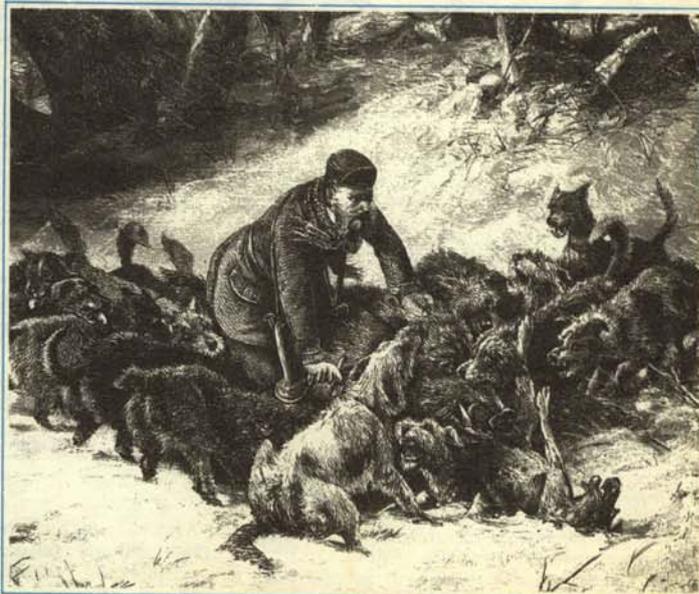
Jobar con el griego, que cumplió como quien era, y para eso dicen todos sarasates desde Platón, no te lo creas, pero en lo monárquico van de ala, y si no ya se ha visto, total que le tuve que consolar del referéndum y darle cinco mil por la mañana, que dice la Tupamaro que me ha chuleado el griego, no te fastidia, a mí a estas alturas, aunque la verdad es que lo estoy pensando. Y vino uno de Abastos con la noticia de que para este año baja el aceite de oliva, que lo celebramos haciendo unas frituras con soja, en casa de la Guerrillera, que lo que dice que anda fatal es el campo, que no ha llovido ni sacando el cuerpo incorrupto, y eso se ha notado en el cotillón, que otros años vienen cachicanes con la faja llena de verdes, y este año no se ha visto por el club personal agrario de posibles, o sea que debe de ser verdad. Lo cual que ya estamos en otro año y que ustedes las tengan muy felices, que lo que es una anda muerta de sueño y me parece que en el setenta y cinco me retiro, me hago decente y me apunto a una asociación de derechas. Aunque de derechas dice que van a ser todas.

Ay qué lucha. ■ UMBRAL.

EL ARCHIVO DE DON CLAUDIO



—¡Jeque mate!



—¡Calma, calma! ¡Que habrá dividendos para todos!...